

Asia-Pacífico: EE.UU. intensifica su agenda bélica global

By [Finian Cunningham](#)

Global Research, December 05, 2011

5 December 2011

Como un bravucón en el patio de una escuela, el presidente Barack Obama muestra el poderío militar de EE.UU. mientras visita rápidamente la región Asia-Pacífico. El ímpetu nominal del viaje fue la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), realizada en Hawái la semana pasada. Pero en lugar de discutir “economía” (la E en APEC), el enfoque destacado para Obama y su séquito parece haber sido la “guerra” – y en particular el establecimiento de líneas de batalla frente a China.

Las relaciones irascibles con China no son nada nuevo para Washington en vista de las recientes arengas estadounidenses sobre comercio y finanzas, pero lo que señala la altisonancia de Obama es una siniestra intensificación de la agenda militarista hacia Beijing.

Como si incorporara a subalternos y lacayos en su pandilla, el presidente estadounidense ha procedido desde Honolulu con paradas en Australia, Indonesia y otros sitios. En vista de la primacía del poder económico de China en el hemisferio, se podría haber considerado apropiado que Obama hiciera una cordial visita a Beijing para discutir cooperaciones y políticas para reanimar la economía global. Pero no fue así. La omisión de China en ese importante viaje estadounidense parece ser un desaire deliberado hacia Beijing y un mensaje a la región: que hay que aislar y cercar a China. Es la esencia de un belicismo evidente.

Como era de esperar la flagrante agresión es suavizada y presentada de modo agradable por los medios dominantes occidentales. Al informar sobre la beligerancia unilateral de Obama en la APEC, el Washington Post se lamenta: “Por más que trate de concentrar a los dirigentes de Asia y el Pacífico en la forja de nuevas cooperaciones económicas durante una cumbre regional, el presidente Obama ha pasado gran parte de su tiempo en reuniones privadas con sus homólogos discutiendo otra preocupación urgente: la seguridad nacional [es decir, el poder militar de EE.UU.]”

El Financial Times informa fuera de aliento: “Barack Obama no pondrá un pié en China durante su gira por la región de Asia-Pacífico... pero el rápido ascenso económico y los progresos militares de ese país serán el trasfondo de casi todo lo que haga en el viaje”.

Nótese que es la aseveración de que son los “progresos militares” de China los que provocan las preocupaciones de China, no la observación más razonable y realista de que Washington es el que golpea los tambores de guerra.

El FT sigue diciendo: “El Pentágono trabaja silenciosamente en una nueva estrategia apodada concepto Batalla AireMar, diseñada para encontrar modos de contrarrestar los

planes chinos de denegar acceso a las fuerzas de EE.UU. a los mares que rodean China”.

En cuanto a “mares que rodean China” hay quien podría pensar que es enteramente aceptable que Beijing “deniegue acceso a fuerzas de EE.UU.” Pero no, parece, para los amanuenses del FT y de otros medios dominantes occidentales, que transforman ofensa estadounidense/defensa china en ofensa china/defensa estadounidense. Se podría imaginar cómo informarían los mismos medios si China anunciara que se propone patrullar con barcos de guerra nucleares frente a California.

Como señalara previamente Michel Chossudovsky en Global Research, las reservas inexplotadas de petróleo y otros minerales del Mar del Sur de China constituyen un importante motivo de las maniobras de EE.UU. China puede tener derechos territoriales naturales a esos depósitos y tiene una reivindicación mucho más válida a esa riqueza que EE.UU., cuyas refutaciones al respecto parecen arrogantes en el mejor de los casos y provocadoras en el peor. De nuevo, uno podría imaginar la reacción de EE.UU. y de los medios dominantes si China le echara el ojo a los campos petrolíferos y de gas frente a Alaska.

Pero en esto existe una agenda geopolítica mayor, como ha analizado consistentemente

Global Research. El creciente militarismo de EE.UU. en Asia-Pacífico es uno con la globalización de la guerra por EE.UU./OTAN y sus aliados. El cambio de política es, como nos dice sin convicción el Washington Post: “que EE.UU. se reafirma como líder en Asia-Pacífico después de años de concentrarse en guerras [ilegales] en Medio Oriente”.

Sin embargo, no se trata de una dinámica que pueda ser vista como de alguna manera normal y aceptable. Es, como hemos señalado, una escalada de la agresión por potencias “adictas a la guerra” como norma.

Arriba en la lista negra está China. Las guerras criminales de Washington en Iraq y Libia han apuntado en particular a aislar a China de sus legítimas inversiones en energía en Medio Oriente y el Norte de África (y África en general). Esto en sí tiene que ser visto por Beijing como un flagrante ataque contra sus activos en el exterior. No satisfecho, al parecer, con el logro de ese desposeimiento de vitales intereses energéticos chinos, Washington lanza ahora su insaciable apetito directamente al dominio de China. Pero semejante agresión sin precedentes es presentada por el gobierno de EE.UU. y los obedientes medios dominantes como un derecho natural en el cual la negativa de la otra parte es presentada de modo perverso como “planes militares para denegar acceso”.

La visita de Obama a Australia en esta semana apunta indudablemente a darle un vuelto a la amenaza contra China. En Darwin, el presidente de EE.UU. está supervisando la apertura de una base que presenciara por primera vez a marines de EE.UU. capaces de realizar juegos de guerra en suelo australiano. A miles de kilómetros de China, este evento puede parecer trivial a primera vista. Pero luego se nos dice que la acción tiene el propósito de estacionar a militares estadounidenses “fuera del alcance de misiles balísticos chinos”. La insinuación es inequívoca y amenazante: China es una amenaza inminente. De alguna manera, sin lanzar ninguna acción agresiva, se hace que repentinamente China parezca como si estuviera dispuesta a lanzar misiles balísticos contra instalaciones de EE.UU.

Es tentador calificar de “inoperante” esta dinámica de la guerra global encabezada por

EE.UU. Pero, de modo inquietante, no es solo inoperante. La dinámica de la guerra global es una función del colapso del capitalismo y de la democracia en EE.UU. y Europa (la brutal represión policial contra manifestantes de Ocupad en todo EE.UU. es una evidencia de esto último). La guerra contra el mundo es el resultado lógico de este sistema fracasado, como ya nos lo ha mostrado la historia con los horrores de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial.

Karl Marx señaló una vez: “La historia se repite, primero como tragedia, después como farsa”. Para impedir otra “farsa” en la cual se repitan los horrores de la historia, tenemos que cuestionar de una vez por todas la raíz del problema: el capitalismo.

Texto original en inglés : <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=27709>

Traducido del inglés para [Rebelión](#) por Germán Leyens

Finian Cunningham es colaborador de Global Research

The original source of this article is Global Research
Copyright © [Finian Cunningham](#), Global Research, 2011

[Comment on Global Research Articles on our Facebook page](#)

[Become a Member of Global Research](#)

Articles by: [Finian Cunningham](#)

About the author:

Finian Cunningham has written extensively on international affairs, with articles published in several languages. Many of his recent articles appear on the renowned Canadian-based news website Globalresearch.ca. He is a Master's graduate in Agricultural Chemistry and worked as a scientific editor for the Royal Society of Chemistry, Cambridge, England, before pursuing a career in journalism. He specialises in Middle East and East Africa issues and has also given several American radio interviews as well as TV interviews on Press TV and Russia Today. Previously, he was based in Bahrain and witnessed the political upheavals in the Persian Gulf kingdom during 2011 as well as the subsequent Saudi-led brutal crackdown against pro-democracy protests.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in

print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca